

La gran aventura de Tommy

Matthew Muñoz Jiménez

Érase una vez un niño llamado Tommy. Él era muy curioso, tenía diez años de edad y vivía en un barrio de San José. Amaba jugar videojuegos, ver videos en su tableta y pasar horas frente al televisor, aunque su mamá le insistía en que saliera a jugar con otros niños. Sin embargo, él prefería quedarse con sus aparatos electrónicos.

Un día, mientras exploraba el viejo cuarto de herramientas de su abuelo, Tommy encontró algo extraño cubierto con una cobija: era una máquina grande, redonda, con botones de colores y una palanca oxidada. Tenía un cartel que decía: "Máquina del Tiempo. No tocar".

Tommy, asombrado, no hizo caso al mensaje y se subió al asiento, movió la palanca y sin querer, presionó un botón rojo brillante. De pronto, una luz radiante lo envolvió y, al abrir los ojos... ¡alguien estaba frente a él!

Era un niño como él, con pantalones cortos, una camisa con el logo de la Liga y un yo-yo en la mano.

-¿Quién es usted? -preguntó Tommy, confundido.

-¡Soy tu papá! Bueno... tu papá cuando tenía tu edad. ¿Vos fuiste el que activó la máquina?

-preguntó el niño con una gran sonrisa.

Tommy no podía creerlo. ¡Estaba viendo a su papá de niño! El papá en versión pequeño, emocionado, empezó a recorrer el patio de la casa y vio que no había niños ni juegos.

-¿Y vos qué haces todo el día? -preguntó el papá.

-Juego en la Tablet o veo videos en el televisor...

-¡Mae, no! Vení, te voy a enseñar cómo nos divertíamos nosotros.

Así empezó una semana inolvidable para Tommy: el papá en versión niño le enseñó a su hijo a jugar trompo, rayuela, canicas, cromos, yo-yo, saltar la cuerda, jugar escondido y la anda. Corrieron por las calles, se ensuciaron, se rieron a carcajadas y, por primera vez, Tommy sintió una felicidad distinta, más real que la de cualquier videojuego.



-¿Siempre te divertías así? -preguntó Tommy una tarde, mientras jugaban escondido.
-¡Siempre! No teníamos pantallas, pero teníamos amigos, movimiento y mucha imaginación.

Esa misma noche, la máquina del tiempo volvió a brillar. El papá en versión niño tenía que regresar a su tiempo. Se despidieron con un fuerte abrazo.

-Gracias por enseñarme -le dijo Tommy-. Ya entiendo por qué mamá decía que debía salir a jugar.

Desde ese día, Tommy seguía usando sus aparatos electrónicos, pero ahora también salía al parque, jugaba trompo con sus vecinos y hasta enseñaba a otros niños los juegos que aprendió.

Y cada vez que pasaba por el cuarto del abuelo, miraba la máquina del tiempo con una sonrisa... y un par de canicas en el bolsillo.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>